



## GESTOS, DESEOS Y PROFUNDIDADES QUE SUBLEVAN: NARRATIVA(S), CIUDADANÍA(S), COMUNIDAD(ES), POLÍTICA(S) Y DERECHO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

## GESTURES, DESIRES, AND DEEP-SEATED AGITATIONS: NARRATIVES, CITIZENSHIPS, COMMUNITIES, POLITICS, AND THE RIGHT TO HIGHER EDUCATION

Claudia De Laurentis<sup>1</sup>



ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/tisavsleh>

### Resumen

¿Es posible desandar los trayectos de las emociones más primitivas que asoman cuando nuestra capacidad de domarlas es superada por lo que nos rodea? ¿Como recuperar esa secuencia de micro experiencias que se articularon para encauzarlos en un texto que pueda otorgar sentido y algún valor académico a una profunda incomodidad primero, ira después, y la frustración que ocasionó meses de tratar de justificar lo que no necesita justificación (lo entendemos hoy, no al inicio de esta historia), de buscar anclas teóricas y de sentarnos impotentes frente a la hoja en blanco? Para quienes abrazamos la investigación narrativa no hay otra manera de encontrar sentido a lo que nos rodea que no sea contar una historia. De eso se trata. De una historia en la que el entusiasmo devino decepción, de una decepción que pedía sublevarse, de una sublevación que volvió a casa y encontró la contención que le hizo comprender que puede traducirse en pequeños gestos que abren espacios pequeños, pero fértiles. Que se trata de gestos y no gritos.

**Palabras clave:** Autobiografía, Ciudadanía, Educación Superior, Investigación narrativa.

### Abstract

Is it possible to retrace the paths of our most primitive emotions when our ability to tame them is overwhelmed by our surroundings? How can we recover that sequence of micro-experiences that articulated to channel them into a text that can give meaning and some academic value to a deep discomfort first, anger later, and the frustration caused by months of trying to justify what does not need justification (we understand it today, not at the beginning of this story), of searching for theoretical anchors and of sitting helplessly in front of a blank page? For those of us who embrace narrative research, there is no other way to make sense of what surrounds us than to tell a story. That's

what it's about. A story in which enthusiasm turned into disappointment, a disappointment that demanded to be subverted, a subversion that returned home and found the containment that made it understand that it can be translated into small gestures that open small, but fertile spaces. That it is about gestures and not shouts.

**Keywords:** Autobiography, Citizenship, Higher Education, Narrative Research.

### **Corolario de un regreso Cuir**

La invitación a compartir el devenir de nuestros avatares investigativos en un encuentro del que nos sentimos parte como brote del GIEEC llegó en un momento que no se puedo definir con precisión, pero que transitaba entre el enojo, la ira y por momentos la furia. Mi ego no es grande, pero la herida era profunda. Recién llegada de unas jornadas académicas donde se ponían en discusión las investigaciones en políticas educativas, y habiendo tropezado con Didi-Huberman (2018), filósofo e historiador del arte, no se me ocurría otra cosa que la necesidad de sublevarme. Aunque no estuviera claro contra qué. Esa mezcla de emociones que surgieron de la profunda incomodidad en una institución que, por muchas razones consideraba también mi casa, son difíciles de reconstruir, sin embargo, si lo es el contexto.<sup>2</sup>

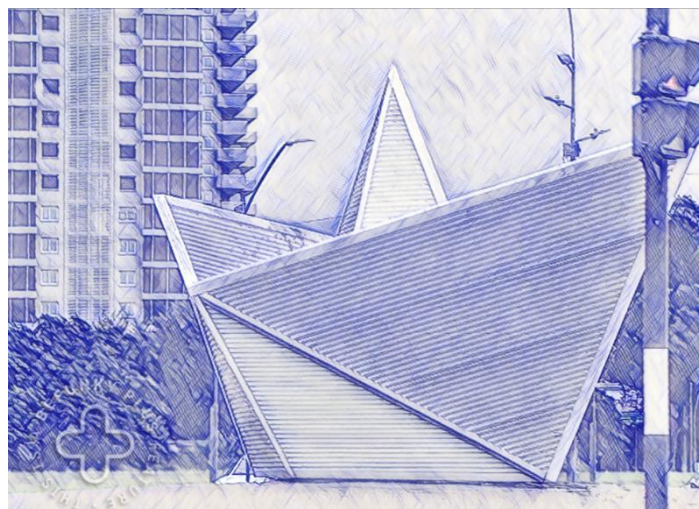


Imagen 1. Collage con fotografía digital de la autora.

Volví a esa institución académica que organizaba el evento con mucho entusiasmo. La idea era presentar el germen de una investigación propuesta para un proyecto posdoctoral encuadrada en el GIEPE, un grupo de investigación de muy reciente constitución que se proponía abordar las políticas educativas desde una propuesta donde la normativa y la historia cobraran el sentido que le dan las vidas vividas en las instituciones en las que se ponen en acto. No había sido fácil correrme del abrazo del GIEEC (Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales) que por años me vio crecer como investigadora, para intentar achicar esa distancia que Kaplun (2005, p.221) denuncia entre el conocimiento que se produce y lo que se enseña como parte de la

crisis universitaria. Como docente del Taller que recibe a los ingresantes en la carrera de Ciencias de la Educación y la asignatura Política Educativa, el derecho a la educación superior se imponía como tema. El convencimiento, nacido de la relación con estudiantes de la Facultad de Humanidades de la UNMDP, como compañera, adscripta, becaria de investigación y docente que nunca dejó de caminar esos pasillos, de que existe una verdadera ciudadanía universitaria más compleja y profunda que el sentimiento de afiliación a la institución, me convocaban a indagar en las trayectorias vitales de quienes habitan, en principio, la Facultad de Humanidades. Con la ingenuidad de quien transita por un momento epifánico, tal como lo describe María Marta Yedaide

No sabría cómo nombrar de otro modo a este instante en que percibo, sé con certeza letal, que comprendo, aun cuando no tengo capacidad de explicarme— especialmente cuando no tengo capacidad de explicarme, al menos no inmediatamente. Algo acontece, hiere, se presenta. Luego, a veces, llegan torpes y a cuentagotas las palabras (Yedaide, 2022, p.2),

me dispuse a compartir esas pocas ideas/palabras que había articulado, esperando de esos colegas, que había leído y estudiado, la orientación que mi curiosidad demandaba para avanzar en ese terreno en el que no me sentía tan cómoda. Llegué ávida de intercambios, ideas, teorías, herramientas, sugerencias que me permitieran encauzar la investigación que me proponía. Nada de eso ocurrió. Encontré una academia jerarquizada, donde la palabra y la escucha se otorga a cuentagotas, donde el anhelo de constituir una tribu académica (Becher, 2001) se encuentra más vigente que nunca, donde la política educativa no escapaba a ser una de las

...disciplinas que establecen límites a lo que es posible pensar a partir de sus categorías conceptuales y de su lenguaje, de sus supuestos y métodos consagrados. Estos límites son precisamente los que dan identidad al campo disciplinario, volviéndolo inteligible y manejable para sus practicantes. A medida que estas seguridades crecen tiende a olvidarse el origen de la creación del campo, el recorte efectuado por la disciplina para leer el mundo (Kaplun, 2005, p.216).



Imagen 2. Collage con fotografía digital de la autora.

La idea de poder navegar transdisciplinariamente y multimetodológicamente las líneas que me permitieran traducir en palabras aquello que comprendía como ciudadanía universitaria se encontró por fuera de los bordes de la disciplina.

Volver a una academia encandilada por los números y los gráficos de barras nos paralizó en el momento y nos dejó el sabor amargo de sentir a la disciplina, en la que pretendíamos bucear, como un lugar inhóspito para la indagación narrativa. No hay lugar para pequeñas historias en la maraña de normativas y evaluaciones desapasionada del sistema educativo que buscan encauzar. Esta mirada que privilegia un abordaje racional que no comprende que existen maneras de conocer que no son descorporizadas, no son desapasionadas, no son conscientes, no son puramente literales, sino más bien metafóricas e imaginativas, y emocionalmente comprometidas (Lakoff y Johnson, 1999, p.4) demandaba sublevarnos en busca de un camino que abriera el paso a los gestos, los deseos y las profundidades (Didi-Huberman, 2018, p.24) que la investigación biográfico narrativa puede recuperar de la política educativa.

### **Identidades como centros de gravedad**

La convocatoria a asistir a las Jornadas nos encontró en pleno desarrollo de la propuesta para el programa de Pos Doctorado en Ciencias Sociales ofrecido por la Facultad de Humanidades de la UNMDP. La identidad propia y de quienes nos rodean ha sido el centro de gravedad para nuestras inquietudes como investigadora. Tímidas en el inicio, quizás inspirada en las indagaciones del GIEEC al que acababa de ingresar, en torno a profesores memorables o mi propia historia de vida que iba tomando rumbos inesperados, pero no por eso menos anhelados. El entramado de experiencias vividas durante los años de participación en ese grupo, el reciente nacimiento del GIEPE (Grupo de investigación en Políticas Educativas), las experiencias de las propias investigaciones en torno a identidades de estudiantes primero y de docentes formadores de docentes para la tesis doctoral, nos animaron a asomarnos a la idea de una ciudadanía universitaria.



Imagen 3. Collage con fotografía digital de la autora.



Es así como el interés se fue ampliando hacia otras identidades (estudiantes, graduados, no docentes) que forman parte de la comunidad universitaria y del vínculo que con ella establecen en una suerte de ciudadanía (Haste, 2017) que les otorgaría el derecho a la educación superior concebido como derecho humano y bien social que debe ser garantizado por el estado (Rinesi, 2015). Desde esta óptica, el GIEPE se había ocupado durante su primer proyecto de construir un marco teórico que le permitiera abordar a las políticas educativas desde la perspectiva del rostro humano en la tradición de la indagación biográfico narrativa (Aguirre, 2022; Marchetti, 2023) y de la centralidad de la traducción y la puesta en acto de estas políticas (Ball, 2016 ; Beech y Meo, 2016) a niveles de concreción y/o análisis no solo macro, si no meso y micro (Mainardes, 2015, Marchetti y Porta, 2022). Por esta razón entendemos que la cuestión de la identidad se ve íntimamente relacionada con la cultura institucional y la construcción de sentido de la ciudadanía universitaria, de los procesos que habilitan su devenir y desde la acción de los mediadores o intermediadores (Latour, 2021; Meo, Heras y Chervin, 2023) que operan para garantizar la construcción y el ejercicio de esa ciudadanía y el consiguiente derecho a la educación superior.

Explorar la categoría de ciudadanía universitaria como marca identitaria, que además implica el ejercicio/garantía de un derecho, nos parecía central en ese sentido. Según Haste (2017),

el activismo *orientado a derechos* puso en evidencia que muchas interacciones interpersonales *privadas* estaban fuertemente imbuidas de relaciones de poder y creencias políticas implícitas (o explícitas). La proclama de que *lo personal es político* fue un paso importante para desdibujar el límite entre ambos dominios. Además, cuando exploramos la actividad cotidiana de encontrarle sentidos a las cosas, constatamos que la mayoría de la gente borra ese límite. Encontramos un constante entrelazamiento de creencias, motivaciones, predisposiciones morales y cívicas (p.25)

Estas ideas nos animaban a la búsqueda de aquellos dispositivos que aportaran a la construcción y ejercicio de la ciudadanía universitaria posible en sintonía con la necesidad de garantizar el derecho a la educación superior en nuestro ámbito. En momentos en que predominan el individualismo y la racionalidad técnica a la hora de tomar y poner en acto decisiones políticas nos parece atinado reivindicar el derecho a la educación en todos sus niveles y para todos los habitantes de la nación entendiendo con Dvorkin que “los derechos se entienden mejor como triunfos sobre alguna justificación previa de las decisiones políticas que establecen un fin para el conjunto de la comunidad” (1985, en Knowles, 2009, p.157) dando por hecho que si “la implantación de esa política viola derechos, es injustificable (Knowles, p.158)”.

Para describir el carácter de bien público y derecho humano que, a nuestro entender, reviste el derecho a la educación superior consagrado por la Ley de Educación Superior 24.521 cuya modificación del año 2015 introduce en su artículo primero esta definición, recurrimos a Eduardo Rinesi quien encuadra su argumento en la tradición republicana a la que considera *estatalista*: “la cosa pública, la cosa de todos, el bien común, el bienestar general, el patrimonio colectivo, se defiende, se protege y se garantiza por medio del Estado, a través del Estado en el que esa cosa pública (esa “comunidad”, decía, pero ahora

podemos decir mejor: esa *res pública*) se encarna y se manifiesta jurídicamente (Rinesi, p.37)”. Es así que necesariamente la expansión y universalización de derechos implica un Estado que los garantice. Y un sujeto que lo ejerza. Y entre uno y otrxs, infinidad de mediadorxs que resignifican y encauzan los flujos que la traducción de ese derecho en prácticas concretas contribuiría o no a sostener el ingreso, las trayectorias, los egresos en términos razonable y con los aprendizajes de calidad que la educación superior como derecho humano demanda (Rinesi, 2015).

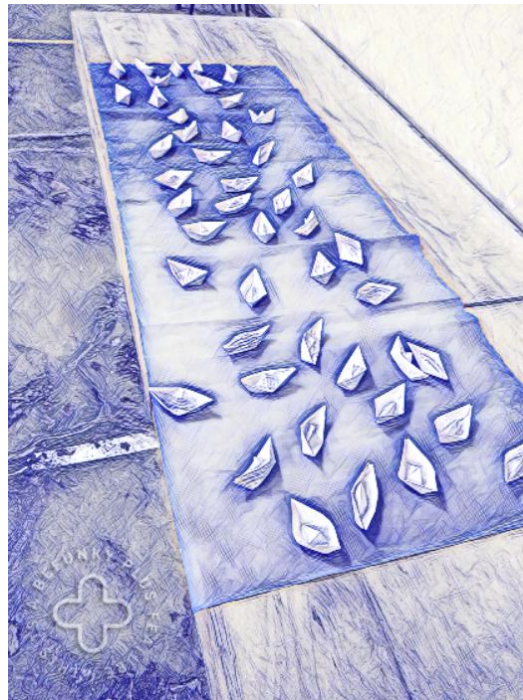


Imagen 4. Collage con fotografía digital de la autora

Ese interjuego dinámico y fluido entre las demandas y obligaciones que un derecho exige y las particularidades identitarias arraigadas en un territorio se nos presentaba como el centro de gravedad que atraía nuestro interés e imaginábamos significativo comprender. Se aproximaban tiempos políticos que amenazaban derechos que creíamos conquistados, de manera que adentrarnos en la manera en que lxs miembros de la comunidad de la Facultad de Humanidades se afianzaba y negociaba espacios de disputa democrática que intentara ampliar y asegurar ese derecho que nos inquieta nos estimulaba a abordarla. Según Dubet “La identidad se afirma con más fuerza cuanto más incierta o flotante es y cuanto más amenazada está...la identidad es menos un hecho que un problema, menos un ser social que un trabajo de construcción de uno mismo y del mundo social (Dubet, 2017, p.73).” Ese micro mundo social de la Facultad de Humanidades, sus espacios, sus habitantes y sus materialidades y la manera en que se afectan y construyen una identidad que, aunque fluida y en permanente devenir, gravita en torno a ese derecho y la puja por ejercerlo, se volvió cada vez más significativo a medida que avanzaron los meses y la política y las políticas se aparecían como una amenaza palpable.

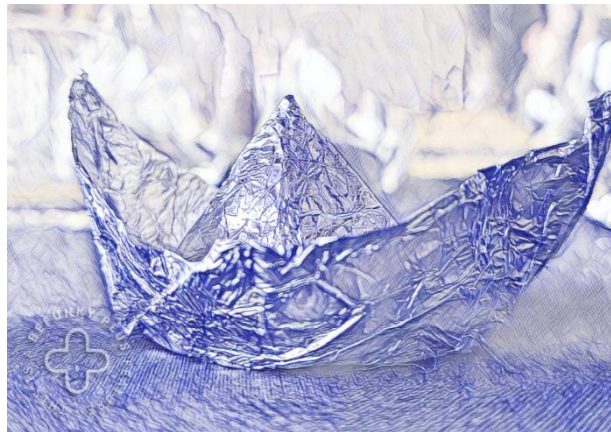


Imagen 5 Collage con fotografía digital de la autora

### **Cuando las coordenadas ya no son rectas. Del enojo a la desorientación – Lecturas que aportaron a la desorientación**

La invitación a participar del *III Simposio de Estudios Descoloniales* y la solicitud de un título me encontró sumergida en esa abrumadora sensación de enojo y necesidad de sublevación. Pero las emociones y afectaciones fluyen, se transforman y resignifican. Poner distancia siempre ayuda. Y las lecturas siempre fueron para mí salvavidas que tienden a mantener a flote y que en ocasiones mágicamente se convierten en navíos de rescate. Mile, una querida colega me acercó la lectura de Sarah Ahmed. Su *Fenomenología Queer* (2019) me ayudó a comprender lo que aquel episodio en realidad me había descubierto, y que era una profunda desorientación. Según Ahmed (2019)

Si sabemos dónde estamos cuando vamos hacia aquí o hacia allá, entonces estamos orientados. Tenemos nuestras referencias. Sabemos que hacer para llegar a este lugar o a aquel. Estar orientado también supone dirigirse hacia ciertos objetos, aquellos que nos ayudan a encontrar nuestro camino. Estos son los objetos que reconocemos, de modo que cuando estamos ante ellos sabemos en qué dirección vamos. Pueden ser puntos de referencia u otros signos familiares que nos dan nuestros puntos de anclaje (p.9)

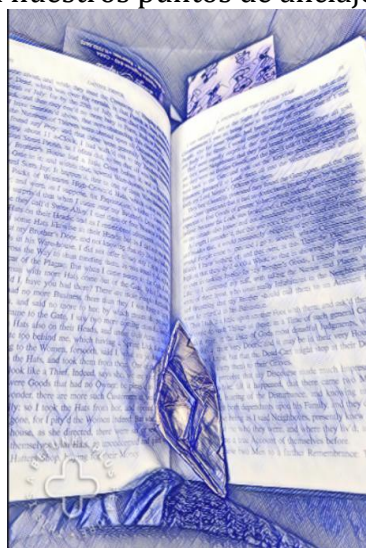


Imagen 6. Collage con fotografía digital de la autora



Era evidente que mi identidad de investigadora narrativa no encontraba puntos de anclaje en el territorio de la tribu a la que me acercaba. Sus ídolos, objetos y lenguaje, aunque familiares no impedían esa sensación de extrañeza y la percepción de que de alguna manera no era más que una inmigrante ilegal (Becher, 2001, p.43), o quizás un polizón. Logré entender gracias a esas lecturas que me llegaron de manera azarosa que aquella experiencia se había tratado de un momento queer. Más aún, que son las emociones las que nos mueven a acercarnos o alejarnos de ciertos objetos, que esa experiencia intelectual de desorden, sumada al vértigo y hasta la náusea, tal como Ahmed recupera de Merleau- Ponty (p.14), en la que se articulan lo corporal, lo espacial y lo social tenía que ver más con mi propio ejercicio de la investigación que con el encuentro que me había descolocado (Ahmed, 2019, pp. 9 a 16). Era momento se recuperar genealogías y descubrir como volver a orientarnos.

### **Genealogías y (nuevas) orientaciones**

Rastrear los orígenes de quienes devenimos investigadores nos obliga a deambular por terrenos resbaladizos. ¿Dónde comenzar? ¿Nuestros primeros encuentros con la academia? ¿El interés por lo político en el delirio de manejar los hilos de las relaciones internacionales que se despierta en los primeros años de la carrera de cientista política en una Argentina que comenzaba a asomarse a la democracia? ¿O la más pura curiosidad de adolescente ávida por conocer, que buscó aquella carrera que con la más absoluta soberbia propia de aquellos tiempos, prometía abordar prácticamente todo lo que las humanidades y las ciencias sociales tenían para ofrecer?

Ese combo incierto encuentra su segunda oportunidad en la Facultad de Humanidades y en el profesorado de Inglés, con una docente que se volvió profundamente memorable (Álvarez, Porta & Sarasa, 2010), que nos abrió su biblioteca y sus aulas y nos invitó al GIEEC. Y con un mentor que nos tomó de la mano y nos permitió navegar los caminos que eligiéramos. Desde allí, narrativas e identidad se han configurado como los faros que nos orientan, nos anclan, nos permiten remontar olas y surfearlas en esa avidez por conocer que no se apaga. El Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales transita hoy su decimoprimer proyecto bianual en torno a la formación del profesorado. La centralidad de la narrativa y su inexorable imbricación con la identidad de quienes investigamos y de quienes participan en esa investigación independientemente del ángulo en que elijamos enfocar, ha ampliado su perspectiva posibilitando así “enunciar saberes sensibles a la sobrevivencia de nuestros afectos y cuerpos en la teoría de la educación (Ramallo, 2019, p.101)” y por tanto reconfigurar la/s manera/s en que nos aproximamos al saber. Del GIEEC se desprenden un significativo número de grupos de investigación con la reapertura de la carrera de Ciencias de la Educación. Consideramos en ese momento la necesidad de ocupar áreas de vacancias y construir conocimiento en los ámbitos en los que nos tocaba ejercer la docencia. Nace así el GIEPE, Grupo de Investigación en Políticas Educativas y la necesidad de configurar su perfil, aún en construcción. En lo personal, y al momento de escribir estas líneas, la pregunta por el objeto de la investigación se desvanece en preguntas que este *III Simposio de Estudios Descoloniales*, obligando a una pausa sobre fin de 2023, nos permitió articular.

La primera serie de preguntas surgen de la profunda desorientación que hilvana este artículo. ¿Qué interés pueden tener las ciencias de la educación en general, y las políticas



educativas en particular, en la comprensión de las ciudadanía(s) universitarias de la Facultad de Humanidades que habitamos? La huella de la experiencia que marcara la convocatoria de los organizadores insistía en preguntarse por la posibilidad de desafiar las jerarquías epistemo/ontológicas del objeto de las políticas educativas vigentes en la academia, con su aspiración normativa en general y su fascinación por las estadísticas. Finalmente, y con la aspiración de permanecer contemporáneos en nuestra indagación, ¿qué relevancia tienen, en un mundo que se orienta hacia números y bits, pensar identidades locales?

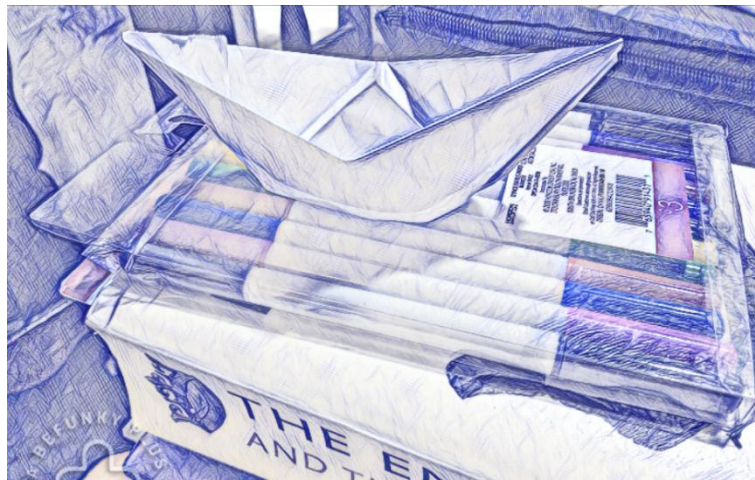


Imagen 7. Collage con fotografía digital de la autora

Esa pausa, sin embargo, nos demandaba buscar referencias para (re)orientarnos nuevamente. Nos permitimos en ese momento enunciar las preguntas que nos permitirían encontrar el anclaje en esa indagación en el campo de las políticas educativas. Esas preguntas devienen los centros de gravedad hacia los que nos interesa dirigirnos: ¿De qué manera estudiantes, graduadxs, autoridades, docentes y no docentes se apropian de sus derechos, los ejercen y configuran una identidad propia de la FH? ¿Qué papel desempeñan las materialidades, como modifican esa configuración y como se modifican en ese devenir? ¿Qué papel cumplen la normativa, la apertura de nuevas carreras y la recepción de nuevxs estudiantes y estudiantes no hegemónicxs? ¿Como esas nuevas orientaciones dan forma a espacios materiales y virtuales y habilitan posibilidades otras de hacer universidad? ¿Cómo se inscriben o no, en esa configuración ciudadana los principios reformistas? ¿qué nuevas lecturas y (des)composiciones habilitan? ¿Qué cruces glocales se pueden detectar para aportar a la construcción de una ciudadanía internacional crítica?



Imagen 8. Collage con fotografía digital de la autora.

Cobijados nuevamente por nuestros colegas y el entorno hospitalario que nos vio crecer en la investigación, volvió la calma y la certeza de que abordar identidades desde las narrativas en la investigación educativa recupera el espacio de lo personal, de la experiencia vivida imposible de representar en un gráfico pero infinitamente valiosa para quienes la transitamos y con posibilidades ciertas de aportar a una comprensión más profunda y humana de los espacios en los que esas políticas educativas se ponen en acto. Sólo en la vivencia de quienes efectivamente habitan el espacio universitario es posible percibir cómo y de qué manera el derecho a la educación transita de un carácter declarativo a uno constitutivo. La foto que gráficos y estadísticas describen ingreso, desgranamiento, permanencia y egreso, entre tantas otras dimensiones que hacen a la performance de políticas y programas educativos es necesaria, pero incompleta. El carácter profundamente subjetivo que la experiencia universitaria cobra en lxs estudiantes, docentes, aquellos a cargo de la gestión y personal no docente vibra en las narrativas que fluyen y co-componen ese carácter identitario de la ciudadanía que nos interesa explorar y que sostiene en el ejercicio de ese derecho experiencias que en ocasiones son difíciles y no precisamente felices. Volver a recuperar ese valor agregado otorga todo el sentido que nuestra investigación necesita tener.

### ¿Por qué insistir en las líneas curvas? Reflexiones finales

Otorgar una perspectiva narrativa y dar centralidad a cuestiones subjetivas e identitarias al estudio de las políticas educativas se presenta como una oportunidad para “articular pedagogías que interroguen la geografía conceptual de la normalización – lo que la autora y directora Tina Landau describe en su pieza 1969 como ‘el vasto mapa de la normalidad’ (Britzman, 2016, p.16)”

Para resquebrajar ese *vasto mapa de la normalidad* que reina hoy en el ámbito académico de las políticas educativas, nos proponemos recuperar de la teoría queer el propósito de dar sentido a lo que se descarta, el pensar a la resistencia como constitutiva del conocimiento y sus sujetos, en cuestionar los límites de lo pensable (Britzman, 2016). Para ello, elegimos posicionarnos en rechazar la idea de lo social como dado (Latour, 2021) en la búsqueda de grietas fértiles que permitan brotar semillas que descolonicen el ámbito académico de sus sesgos positivistas (Walsh, 2015)

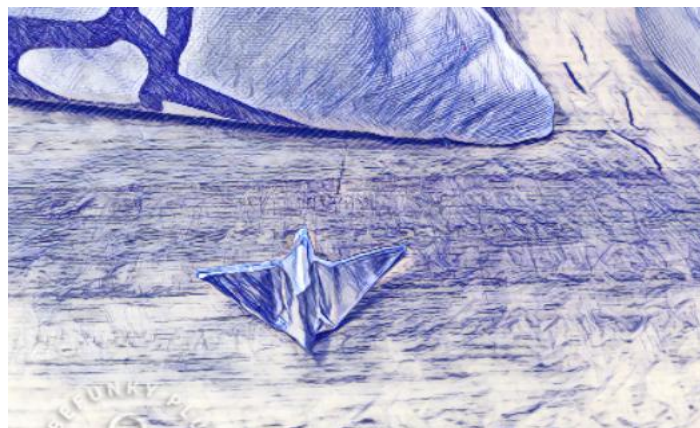


Imagen 9. Collage con fotografía digital de la autora



Hoy creemos que estas nuevas orientaciones, de la mano de la indagación narrativa podrían guiarnos entre curvas y contracurvas a construir un espacio en que las narrativas aporten al estudio de las políticas educativas el rostro humano (Aguirre, 2022) que su comprensión demanda. Frente a la omnipresencia de un *storytelling* marketinero y de redes, Byung Chul Han nos recuerda que “...las narraciones nos acomodaban al ser... nos asignaban un lugar y hacían que estar en el mundo fuera para nosotros como estar en casa, porque daban sentido a la vida y le brindaban sostén y orientación (Han, 2023, p.6)”. Es por eso que recuperarlas para comprender de qué manera las políticas públicas podrían abordar la tan humana empresa de la educación desde los sujetos que la habitan se convierte en un recorrido posible y deseable desde nuestro lugar de investigadora siempre en proceso de construcción y orientación.

### Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. (2022) *El rostro humano de las políticas educativas: narrativas del proyecto de formación docente “Polos de Desarrollo”*. Eudem
- Ahmed, S. (2019) *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Ediciones Bellaterra
- Álvarez, Z., Porta, L., & Sarasa, M. C. (2010). La investigación narrativa en la enseñanza: las buenas prácticas y las biografías de los profesores memorables. *Revista de Educación*, (1), 159-179.
- Ball, S. (2016). Textos, discursos y trayectorias de la política: la teoría estratégica. *Páginas. Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, (2 y 3).
- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. GEDISA
- Beech, J. y Meo, A. I. (2016). Explorando el uso de las herramientas teóricas de Stephen J. Ball en el estudio de las políticas educativas en América Latina. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 24 (23).
- Britzman, D. (2016) ¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación* 7, (9), 13-34
- Didi-Huberman, G. (2018). *Sublevaciones*. Editorial Iberoamericana
- Dubet, F. (2017) *Lo que nos une. Como vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia*. Siglo XXI
- Haste, H. (2017) *Nueva ciudadanía y educación. Identidad, cultura y participación*. Paidós
- Kaplun, G. (2005) Indisciplinar la universidad. En Walsh, C. (ed.) *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial, reflexiones latinoamericanas*. Ediciones Abya-Yala
- Knowles, D. (2009) *Introducción a la Filosofía Política*. Oceano
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1999) *Philosophy in the Flesh. The embodied mind and its challenge to Western thought*. BasicBooks
- Mainardes, J. (2015) Reflexiones sobre el objeto de estudio de la política educativa. En Tello, C. (Comp.) *Los objetos de estudio de las políticas educativas. Hacia una caracterización del campo teórico*. Autores de Argentina, pp. 25– 42
- Meo, A. I., Heras, A. I., & Chervin, M. (2023). Aportes de la teoría del actor red al estudio de las políticas educativas en Argentina. *Revista de Educación*, (28.1), 39-62.
- Latour, B. (2021) *Reensamblar lo social. La introducción a la teoría del actor-red*. Manantial



- Marchetti, B. (2023) Experiencias vividas en la gestión educativa de las políticas de inclusión digital Un acercamiento a las convicciones y emociones en el Programa Conectar Igualdad (2010-2015). *Saberes Y prácticas. Revista De Filosofía Y Educación* 7, 1 - 16
- Marchetti, B, y Porta, L. (2022) La articulación entre los niveles de definición de la política educativa en Argentina. La experiencia del plan de capacitación docente Escuelas de Innovación (2011-2015) *Itinerarios Educativos*; (16), 1 - 10
- Ramallo, F. (2019) Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: notas cuir para educadores. *Série-Estudos, Campo Grande, MS* 24, (52) 101-122.
- Rinesi, E. (2015) *Filosofía (y) Política de la universidad*. UNGS
- Walsh, C. (2015) *Notas pedagógicas desde las grietas decoloniales- Clivajes* (4)
- Yedaide, M, M. (2022) Arqueologías biográficas: investigaciones-promesas a propósito del realismo agencial y otras actancias. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación* 7, (2) 1-10

### Notas

<sup>1</sup> Dra. en Humanidades y Artes con mención en educación. Profesora adjunta y miembros de los grupos de investigación GIEEC y GIEPE del CIMED, Facultad de Humanidades, UNMdP. Correo electrónico: [delarentisclaudia@gmail.com](mailto:delarentisclaudia@gmail.com)

<sup>2</sup> Ilustraciones: Ahmed (2019) construye su fenomenología queer en torno a la metáfora de las mesas que diversos autores han utilizado en sus estudios, según Ahmed la mesa funciona como una ilustración de una filosofía del cuerpo, que deja otras cosas al fondo (p.82). Se han elegido para ilustrar este artículo la metáfora del barco de papel, representativa de vivencias que remontan a la niñez de la autora y atraviesan su formación y ejercicio de la docencia y la investigación. Los barcos de papel necesitan orientarse según las cambiantes condiciones que el medio en el que se desplazan demanda para no naufragar. En la experiencia de la autora, los barcos de papel no solo encarnan esa necesidad de orientación, si no la búsqueda y persecución de deseos que ocasionalmente, y en virtud de reorientaciones permanente, se concretan. Las imágenes corresponden a fotos tomadas por la autora y modificadas por medio de AI con el editor befunky. Disponible en [efunky.com](http://efunky.com)